

Comienzo del curso 2020-2021.

Cuestionario para Protestante Digital.

1 DE SEPTIEMBRE DE 2020. DANIEL HOFKAMP.

ENTREVISTADO 1: MIRIAM AREA.

1. Si puedes contar brevemente tu situación laboral: en qué centro estás, posición, años de experiencia...

Soy maestra de Primaria en el CEIP Plurilingüe Torre Cela, en Bueu. Este es mi 5º curso como directora del centro. Ejerciendo como maestra llevo 16 años, pasando por distintos centros en la provincia de Pontevedra y también en Santiago de Compostela.

2. ¿De qué forma estáis afrontando la preparación del regreso a las clases presenciales?

Con muchísima incertidumbre. La administración ofrece muy poco apoyo a quienes tenemos que gestionar los centros, sobrecargándonos de responsabilidades que aumentan nuestra preocupación.

Muchos equipos directivos llevamos trabajando meses para una vuelta al colegio segura, a pesar de la desinformación que sufrimos.

Una vez más los profesionales de la educación nos sentimos ninguneados, ya que se toman decisiones sobre nuestro trabajo sin consultar nuestra opinión y sin conocer la realidad de los centros educativos.

3. ¿Estáis recibiendo algún tipo de inversión en vuestro centro? ¿Se plantea la contratación de más personal?

A día de hoy no hemos recibido ningún tipo de presupuesto económico por parte de la Consellería de Educación, ni tenemos noticia de que vaya a haberlo. Con el presupuesto anual que nos conceden todos los cursos tendremos que hacer frente a un enorme gasto en material de protección contra el COVID19, en detrimento de la inversión en otras cuestiones. No se plantea la contratación de más personal. En nuestro caso, incluso, contamos con un profesor menos que el curso pasado, a pesar de la situación y de haber incrementado el número de matrículas.

4. El final del pasado curso llevó a que la mayoría de los niños no recuperase las clases presenciales. ¿Hasta qué punto es importante el hecho de que niños u adolescentes recuperen la dinámica de ir a clase cada día?

Este es el punto clave de la cuestión ¿Alguien le ha preguntado a los niños? Mi sensación es que todos los protocolos que recibimos se rigen por el adulto-centrismo, sin importar realmente el objetivo del sistema educativo: los niños. Pero claro, ellos no se manifiestan en las calles, ni votan, ni escriben en los libros de reclamaciones.

Los niños han sido los olvidados durante esta pandemia. Han estado semanas sin salir, sin socializar con iguales, muchos han sufrido y sufren procesos de depresión y ansiedad. Muchos

no han podido acceder a las clases telemáticas, los que tienen mayores dificultades han sufrido regresión en su desarrollo... Si el sistema educativo no se pone en marcha ya sufriremos las consecuencias de una generación lastimada.

5. Entre los profesores, ¿qué sensación hay en cuanto al regreso a las clases?

Siempre estamos sometidos a mucha presión social, a muchas expectativas, tanto positivas como negativas. Y en este momento más que nunca.

Ahora mismo estamos en el punto de mira y nos sentimos desamparados. Parece que cualquiera puede opinar sobre cómo debemos hacer nuestro trabajo. Muchos creen que durante el confinamiento hemos estado de vacaciones y nada más lejos de la realidad. Hemos trabajado duro por sacar adelante a nuestros alumnos y así lo vamos a hacer este curso tan atípico. Pero necesitamos más apoyo de la administración, más información, más recursos y que piensen más en los pequeños.

6. ¿De qué forma tu fe te ayuda a afrontar esta situación?

1ª Pedro 5:7 "Echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros"

No veo posible gestionar la presión y la incertidumbre si no es porque confío en que Dios tiene el control de todas las situaciones. Y todo tiene un propósito.

La iglesia también es un punto de ánimo importante, porque siento el respaldo de las oraciones. Es reconfortante, anima mucho y me hace recordar que, aunque yo tengo que tomar muchas decisiones, quien tiene la última palabra es Él.

7. Aunque estemos en pandemia, la educación estaba siendo uno de los asuntos "calientes" en febrero (pin parental, Ley Celáa etc). ¿Crees que en España es necesario tener un debate en profundidad sobre la educación?

Es urgente.

Aunque a los políticos se les llena la boca diciendo que lo más importante es la sanidad y la educación no veo que se materialice en una realidad. Estos meses han confirmado lo que ya sospechaba: la educación siempre se deja para el final.

Han esperado al mes de septiembre para comunicar, a los docentes y a las familias, decisiones relevantes que todos estábamos esperando para planificar el curso atípico que ya empieza.

Es necesario que los que tienen el poder para decidir se sienten y piensen en el sistema educativo, en qué sociedad queremos construir, sin que partidos, votos o pactos condicionen las decisiones. Es urgente que pongan la mirada en los niños y que piensen en lo mejor para ellos.

ENTREVISTADO 2: RUBÉN LUGILDE.

1. Si puedes contar brevemente tu situación laboral: en qué centro estás, posición, años de experiencia...

Soy profesor de Geografía e Historia en secundaria desde hace más de 25 años. Por elección personal llevo muchos años en un pequeño centro público de la zona rural de Salamanca, el CEO Miguel Delibes, de Macotera. Fui jefe de estudios durante ocho largos años. Además de la labor docente me encargo de Coordinar las "TIC" del centro, que tiene una buena integración de los dispositivos y plataformas digitales, lo cual ha sido una gran ventaja para nosotros durante el último trimestre de este atípico curso pasado.

2. ¿De qué forma estáis afrontando la preparación del regreso a las clases presenciales?

Los equipos directivos han realizado una labor encomiable en estos meses de verano. En el caso de Castilla y León todos los centros tuvieron que dejar preparado un protocolo de inicio de curso ya a finales de Julio, con las indicaciones que señalaba la Consejería de Educación en esos momentos. Creo que por parte de los profesores la preparación más complicada es la que tiene que ver con la programación de clases en las que, aparte de los requisitos habituales ya de por sí poco realistas, en este curso tenemos que considerar los contenidos no impartidos en el curso anterior, y además programar alternativas no presenciales por si no fuera posible impartir las clases con normalidad. Aunque me temo que nada vaya a ser normal este curso.

3. ¿Estáis recibiendo algún tipo de inversión en vuestro centro? ¿Se plantea la contratación de más personal?

Como nuestro centro no sufre de masificación sino más bien los efectos de la despoblación, no tenemos las mismas dificultades que en el entorno urbano. Como evidencia de los esfuerzos de las administraciones locales, el ayuntamiento ha hecho una reforma para ajustar algún espacio, y aumentará las horas del personal de limpieza. Me consta que en otros centros se está intentando suplir las necesidades de reducir las ratios por aula con desdobles y contrataciones de profesorado, pero no parece fácil ajustar todas las necesidades de espacio con los recursos existentes. En ese sentido creo que hubiera sido necesaria una planificación con más antelación y mucho más precisa partiendo de la realidad de cada centro, más que directrices generales de difícil aplicación. Pero a los centros no se les ha dado esa opción ni han sabido realmente con qué recursos materiales y organizativos podrían contar. Y no es solo cuestión de dinero, sino sobre todo de buena gestión y aprovechamiento creativo de los recursos en situaciones excepcionales. En ese sentido creo que las instituciones y sus altos responsables no han estado a la altura de las necesidades.

4. El final del pasado curso llevó a que la mayoría de los niños no recuperase las clases presenciales. ¿Hasta qué punto es importante el hecho de que niños o adolescentes recuperen la dinámica de ir a clase cada día?

Este es un asunto que toca algo controvertido: el modelo educativo. ¿Es la presencialidad en centros masificados la mejor forma de educar? Leí con asombro unas declaraciones de algún responsable de otra administración autonómica sobre la seguridad de las aulas: "en un espacio con 25 personas sentadas y mirando todas en la misma dirección no hay peligro de contagio". ¿Es ese el modelo educativo al que aspira nuestra sociedad?

Es curioso que, en mi experiencia personal, gracias a la "no presencialidad", si ha sido acompañada de la adaptación metodológica, los recursos tecnológicos y un seguimiento cercano por parte del profesorado, ha habido alumnos que incluso han mejorado en sus aprendizajes. Han tenido más autonomía, trabajos más creativos, evitado la presión del grupo... Parece paradójico, pero es lo que he vivido. No es toda la realidad, por supuesto. También ha habido casos con dificultades y otros que han aprovechado para desconectarse completamente, y en eso influyen mucho las circunstancias familiares. Y por supuesto no es lo mismo en las etapas iniciales, como infantil y primaria.

Pienso que la dinámica de asistencia y socialización es importante, pero no es el único factor para favorecer el aprendizaje de nuestros alumnos. Hay que asegurar un acceso a la educación para todos sin discriminaciones, y tener cuidado de que las medidas que tomemos no agraven las brechas existentes por motivos socioeconómicos o de otro tipo. Para esto la escuela pública es esencial. Pero tiene que ser una escuela activa (¡olvidemos lo de veintimuchas personas impávidas escuchando a oradores magistrales durante horas, por favor!), integradora y segura. Nuestros alumnos tienen que sentirse seguros en clase, y me temo que en estos momentos el inicio de curso no se percibe con tranquilidad por parte de nadie.

Las dinámicas de aprendizaje podrían combinar la presencialidad con las actividades en línea, pero eso exigiría una redefinición del modelo educativo que parece imposible de consensuar en nuestro país.

5. Entre los profesores, ¿qué sensación hay en cuanto al regreso a las clases?

Creo que hemos pasado por diferentes etapas, como el resto de la sociedad. Tras el desconcierto inicial de estar viviendo una pesadilla distópica, nos vimos en la necesidad de reconvertir en pocos días las actividades docentes a una modalidad online para la cual la comunidad educativa -profesores, alumnos, infraestructuras y familias- no estábamos preparados. Ha habido situaciones de todo tipo, pero mi impresión personal ha sido de un caos generalizado del que nos fuimos reponiendo con mucho esfuerzo. Las declaraciones de los responsables políticos y las normativas imprecisas no ayudaron mucho. Pero se sobrevivió al tsunami, e incluso para algunos alumnos las calificaciones fueron una navidad anticipada. El final del curso y la "nueva normalidad", parecían augurar que se tomarían las medidas organizativas que asegurasen un regreso adaptado para la más que previsible "segunda ola". Recuerdo que eso se veía con claridad: había que prepararse para un otoño-invierno de nuevos contagios. Conforme ha avanzado el verano la crisis se ha adelantado, pero no así la adaptación realista de los centros. Es cierto que se dieron directrices para elaborar protocolos durante el mes de julio, pero no se propusieron soluciones alternativas para asegurar lo que desde el principio también ha estado claro: el distanciamiento personal es imprescindible. Y eso implica reajustes complicados en el sistema educativo. Ha habido varios meses en los que se podían haber adoptado criterios comunes para todo el país y tomado decisiones con medidas organizativas que implicasen a las administraciones locales y los centros. En vez de eso tenemos la sensación de que se ha dejado a los equipos directivos con la "patata caliente" de organizar sus centros con medidas insuficientes y mucha buena voluntad. Cuando escuchábamos declaraciones de las autoridades diciendo que "los colegios son los lugares más seguros", o que se convocaba una reunión al más alto nivel la semana previa a la reapertura de los colegios, resultaba indignante, la verdad.

Y ahora tenemos que entrar a los centros, reunirnos en grupos de trabajo, gestionar las emociones de todos, dar la bienvenida a los alumnos, preparar clases que no sabemos cómo serán realmente, y aparentar que todo va a ir bien. Y cada uno con sus circunstancias personales y sus temores. No va a ser fácil, pero las actitudes, responsabilidad y profesionalidad del colectivo van a ser claves para que este reinicio pueda afrontarse con la mayor tranquilidad y flexibilidad posibles.

6. ¿De qué forma tu fe te ayuda a afrontar esta situación?

Precisamente las convicciones y carácter que conforman a un cristiano son lo que más necesita la sociedad. Ahora y siempre. El sentido de responsabilidad personal; el respeto a la autoridad junto con una crítica constructiva; la preocupación por el bien del otro –sea compañero o alumno; la serenidad de saber que la vida está en manos de Dios y no de un contagio azaroso, todo ese tipo de “frutos del Espíritu” deben ser una luz en medio de esta situación tan borrosa. Pido al Señor que me ayude a ser así en mi lugar de trabajo. Como protestantes estamos acostumbrados a “no creer a todo espíritu” y ejercer un sano ejercicio de discernimiento crítico. Asumimos el respeto a la autoridad, por ejemplo, respaldando a los equipos directivos en su difícil gestión del día a día. Incluso mostramos respeto a gobernantes que no se lo están ganando precisamente. Pero tampoco nos dejamos seducir por conspiranoicos diversos ni falsos mesías. Esto puede parecer que no se relaciona con la fe, pero personalmente creo que es parte del carácter del cristianismo bíblico, y ante las desinformaciones, histerias y temores, aporta una estabilidad realmente valiosa.

7. Aunque estemos en pandemia, la educación estaba siendo uno de los asuntos “calientes” en febrero (pin parental, Ley Celáa etc.). ¿Crees que en España es necesario tener un debate en profundidad sobre la educación?

Sin duda es uno de los pilares de la sociedad que debería estar al margen de la lucha partidista y electoral. Como debería serlo la salud pública, y el espectáculo que están dando muchos políticos aún ante una crisis sanitaria es muy poco edificante.

En cuanto al debate educativo, me resulta curioso que, mientras se critica al gobierno por querer “educar a los hijos”, se le exige que resuelva el problema de las familias para “atender a los hijos”. ¿En qué quedamos, los hijos son responsabilidad del Estado o de los padres? Ese es solo un ejemplo de lo fácil con que se asumen dogmas sociales en cuanto a la educación. Es un derecho fundamental, y como tal debe ser tratado respetando la pluralidad de una sociedad democrática. Y para eso hay que escuchar a todos y llegar a consensos. Llevamos décadas sin conseguirlo, y no soy optimista. Igual necesitamos un “rescate educativo” desde la Unión Europea.

Como cristianos deberíamos ser capaces de encarnar un referente eficaz dentro de cualquier sistema educativo o marcos ideológicas. Personalmente no soy partidario de huir de los centros escolares para educar en una burbuja religiosa –a veces incluso antipedagógica y pseudocientífica-. El enemigo no es la ciencia ni la sexualidad distorsionada. Nuestra generación y las anteriores fueron educadas en un entorno abiertamente antiprotestante y adoctrinador, pero ¿dónde se educaba, contrarrestaba y se preparaba para la vida? En nuestras casas e iglesias. Lo que necesitamos no es tanto manifestarnos contra los que piensan diferente sino equipar a nuestros hijos con los fundamentos bíblicos que les permitan edificar unas vidas acordes al plan de Dios. Y eso está en nuestras manos.

Por otro lado, los cristianos profesionales de la educación tenemos mucho que aportar si conseguimos integrar los principios pedagógicos que renovaron la educación en el mundo occidental, con una gran influencia protestante, dicho sea de paso. Desde nuestro puesto de trabajo, o quizás promoviendo nuevas experiencias educativas, ahí también debemos ser una luz y bendición para toda la sociedad. Lo que me pregunto es: si como evangélicos nos propusieran ofrecer una alternativa para elaborar un nuevo sistema educativo, ¿realmente la tendríamos de manera que fuese relevante para toda la sociedad? ¿Sería una pedagogía creativa o tradicional? ¿Seríamos igual de dogmáticos que unos y otros o promoveríamos el pensamiento crítico? ¿En qué modelos nos inspiraríamos?

ENTREVISTADO 3: JOSÉ MARÍA DE RUS.

1. Si puedes contar brevemente tu situación laboral: en qué centro estás, posición, años de experiencia...

Actualmente sigo como director, ya por 12 años, de un centro educativo de difícil desempeño, que ha sido galardonado dos veces: una a nivel nacional y otra autonómico por la Junta de Andalucía, como reconocimiento a nuestra labor educativa y en el ámbito lingüístico en contextos de exclusión social. El Colegio de Educación Primaria Los Arrayanes se sitúa en una barriada muy conflictiva socialmente, con grandes carencias estructurales, con bajo nivel cultural y muchos menores en riesgo.

2. ¿De qué forma estáis afrontando la preparación del regreso a las clases presenciales?

La vuelta al cole la estamos enfrentando este año con cierta preocupación porque las administraciones educativas no están sabiendo responder a las demandas que, desde los Centros, se le están haciendo. No estamos abogando por no volver al cole, al contrario, entendemos que la educación es prioritariamente presencial, sino que estamos demandando más inversión en docentes, en reducción de ratios por aula, en dotar a los centros de material tecnológico adecuado y suficiente para arrostrar otro posible confinamiento. Ninguna administración está respondiendo con profesionalidad a esta situación excepcional. Así que nos sentimos decepcionados con ella, pero como tenemos que saber dar una respuesta a los padres, los directores procuramos ofrecer lo adecuado a las familias, transmitiendo un mensaje de tranquilidad, pero también de respeto ante la situación crítica por la que estamos pasando.

3. ¿Estáis recibiendo algún tipo de inversión en vuestro centro? ¿Se plantea la contratación de más personal?

En Andalucía se han hecho inversiones en los Institutos de Enseñanza Secundaria y en muy pocos de primaria de la red pública. Para poder ser dotados con un cupo extra de profesorado se han de reunir ciertos requisitos que pocos centros de esta red cumplen, pero que, por el contrario, sí los cumple la red concertada. De modo que se percibe cómo se está, una vez más, favoreciendo a la red que se suponía debía ser subsidiaria. Las desorbitadas cifras de las que se habla en materia de contratación de personal son sólo de carácter mediático. Se van a hacer contrataciones, pero hasta el 31 de diciembre. No se incorporarán hasta empezado el curso, mientras que en la concertada ya se han incorporado. Nos parece a todas luces un cúmulo de despropósitos que no están sentando nada bien a los docentes de la pública.

4. El final del pasado curso llevó a que la mayoría de los niños no recuperase las clases presenciales. ¿Hasta qué punto es importante el hecho de que niños o adolescentes recuperen la dinámica de ir a clase cada día?

Los hábitos adquiridos se convierten en leyes una vez que pasa largo tiempo. Una crisis sociosanitaria como la que estamos viviendo no avisa y nos ha sorprendido a todos. Se tomaron medidas de manera más o menos acertada, aprendiendo sobre la marcha. Ya han pasado cuatro meses y nos parece que es tiempo más que de sobra para tener un plan estratégico que dé respuesta a las necesidades educativas. En aquel momento se cerraron las aulas por el hecho del contagio; pero ahora estamos en niveles muy similares a los de marzo o abril y en algunas zonas muy por encima de los del inicio de la pandemia. La presencialidad es imprescindible, pero con medidas extraordinarias. No vemos de recibo volver a las aulas en las mismas condiciones educativas que el 15 de marzo, excepto unas mascarillas y unos botes de

gel hidroalcohólico. Las voces de los profesionales de la sanidad son discordantes; no existe un consenso sobre lo que se debería hacer y lo que no. Pero todos, o casi, coinciden que el aforo en las aulas se debe reducir. La masificación de aulas en todas las etapas educativas nos va a pasar factura. Los alumnos deben estar en las aulas, pero con las mayores y mejores garantías, puesto que el riesgo cero no lo vamos a alcanzar. Entendemos que si se aplican restricciones en ciertos ámbitos sociales, deberían aplicarse también en la escuela. Pero, claro, eso requiere invertir.

5. Entre los profesores, ¿qué sensación hay en cuanto al regreso a las clases?

El profesorado viene con cierto temor. No se han respetado las contingencias del profesorado vulnerable sanitariamente hablando. Vienen con temor porque no saben qué pasará con su salud y con la de su familia. En los centros estamos tomando todas las medidas de prevención de riesgos laborales que están a nuestro alcance, pero de nuevo no podemos garantizar al 100% que no se produzcan situaciones de contagio. Se nos ha criticado en redes sociales que llevamos seis meses sin trabajar, que no queremos volver a la escuela, que somos unos vagos... pero esos comentarios vienen de personas que viven en una realidad paralela y que desconocen lo que es ser maestro y trabajar en la escuela. Algunos políticos (más de uno y más de dos) hablan de que vamos con ilusión a la escuela. No sabemos qué entenderán por ilusión. Para nosotros la ilusión docente es saber que uno va a su escuela a dar de sí mismo a niños que necesitan aprender; pero me da a mí que los políticos entienden que vamos saltando de alegría a la escuela en esta situación, y va a ser que no. Vamos a la escuela porque nos ilusiona nuestra profesión, pero no por la situación ni por lo bien que lo están haciendo ellos.

6. ¿De qué forma tu fe te ayuda a afrontar esta situación?

Una cosmovisión cristiana hacer ver el otro lado de las crisis, es decir, ver el propósito de Dios en cada situación. Hemos llegado hasta aquí, ¿qué hemos aprendido? ¿Cómo podemos mejorar? ¿Cómo podemos ayudar a otros? Entiendo que si reniego de la situación podría transmitir un mensaje derrotista a mis compañeros. Ser un director cristiano, o un cristiano director, me permite sobreponerme a las circunstancias y buscar sacarle el provecho a cada una. Tengo que ser ejemplo de templanza, sabiduría, tiento, inteligencia, virtud... a mis compañeros. Digamos que los cristianos jugamos con ventaja. Claro, si hay que decir que las cosas se están haciendo mal, las diremos, pero no en plan derrotista. Hemos de ser protestantes, pero también "propuestantes": si tengo una protesta, tengo que ofrecer una propuesta. Al mismo tiempo, un cristiano, siguiendo a su Maestro, debe ejercer lo que yo llamo un liderazgo doulógico (otros hablan de liderazgo de servicio): guiar por medio del servicio.

7. Aunque estemos en pandemia, la educación estaba siendo uno de los asuntos "calientes" en febrero (pin parental, Ley Celáa etc.). ¿Crees que en España es necesario tener un debate en profundidad sobre la educación?

La Educación, junto con Sanidad, es la arena donde las siglas políticas luchan para dejar ver su "poderío". Es inconcebible que en 40 años de democracia llevemos incontables leyes educativas. Las competencias en materia de educación las tienen las comunidades autónomas, lo que dificulta la homogeneidad en la aplicación de las normas que se hayan pronunciado al respecto. Los cambios pendulares que se producen en las elecciones nacionales y autonómicas dificultan aún más si cabe esa estabilidad que venimos reclamando. Se ha hablado demasiado de "pacto educativo", "pacto por la educación", pero ninguno ha tenido el coraje suficiente para hacerlo, ni los de ahora ni los de antes. Y no se hace porque no conviene políticamente. La Educación debía ser aséptica políticamente, pero se adultera demasiado.